

No se
suscribe
ni se
vende

EL MOSCARDÓN

Se regala
mediante
5
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Antonio, 1

Un par de chupaditas mensuales
si no se necesitan mas

ANUNCIOS Y REMITIDOS
Precios convencionales

DIVAGACIONES

IV

Leí en «Juventud Republicana» un artículo firmado por un tal Uled, en el que lamenta, su autor, que no exista en el partido republicano un hombre de valía y talla suficiente para ponerse al frente del mismo y dirigirlo con tino, acierto y prudencia, avasallando, al propio tiempo, a los miles de caciquillos que capitanean las innumerables fracciones infinitesimales en que se halla dividido, y formando, con la unión y fusión de sus diversas banderías, un todo compacto, fuerte y entrenado para luchar con sus adversarios de siempre, los partidarios de la Monarquía.

No pienses, amado lector, fundado en lo dicho, que vaya a colarme en la gaza-pera de la política, que, terreno es este, vedado para nosotros, los que nos honramos con ser redactores de EL MOSCARDÓN. Pero si esta fruta nos está prohibida, sino podemos meternos en los ideales republicanos, en cambio, nada nos priva hacerlo con los políticos y sus hechos, y esto voy a hacer yo, en la divagación presente.

Yo, que particularmente, que íntimamente y desde el fondo de mi alma rindo culto de admiración al bellissimo ideal republicano; yo que le aprecio y estimo más, muchísimo más, sin duda alguna, que esos desarrapados vocingleros, portavoces de política callejera, que nos pudren los oídos con sus alardes de republicanismo manifestados a grito pelado: yo,

digo, que también siento y he sentido siempre la necesidad de un hombre de dichas condiciones, y he deplorado su falta; porque un hombre tal, puesto al frente de este desdichado partido—destinado por el hado cruel a ser perpétuo instrumento y escabel de bastardas ambiciones—lo encauzaría por justos y rectos derroteros; no permitiría que gastara lastimosamente sus energías en ataques estériles, en burlas indecorosas contra ajenas creencias; y haría respetar las ideas y los derechos de los demás, para que estos, a su vez, respetaran los suyos. Pero, por desgracia para todos, hasta la hora presente no ha aparecido este hombre deseado.

Y no es que hayan faltado hombres en el partido republicano: tal vez han sobrado. Castelar, Salmerón, Pi y Margall, Figueras, Zorrilla, Orens, Azcárate, Melquiades Alvarez y otros mil, cuyos nombres omito, hombres han sido y son de valer bastante para dirigirle: pero el desvanecimiento ocasionado por el propio valer, polilla inherente a las humanas grandezas, frustró la unión. Créase cada uno ser el más digno y apto para empuñar las riendas del partido; querían todos ser el jefe supremo, y, por quererlo ser todos, no lo fué ninguno, quedando el partido acéfalo, o mejor poliacéfalo, y dividido en tantos grupos como cabezas tenía.

Son muy pocos los políticos, que, naciendo en el seno del republicanismo hayan sido fieles y constantes al mismo. La causa de semejante hecho estriba, en que, para la inmensa mayoría de ellos, el ideal republicano no llena sus ambiciosos

deseos, y solo se sirven de él como puente de transición para ulteriores fines. Por eso vemos, con harta frecuencia, que el edificio republicano se agrieta y derrumba, desprendiéndose grupos numerosos que van a ingresar en las filas contrarias: unos, inmediatamente y sin rebozo alguno; paulatinamente otros, y después de permanecer algún tiempo en cierto estado caótico, incoloro indefinible. Así lo hizo Martos cuando se detuvo a honesta distancia de la Monarquía. Así lo han hecho Melquiades Alvarez y sus secuaces al detenerse en la barrera divisoria desde la cual están haciendo ridículos melindres y carantoñas a la Corona.

Lo que pasa allá, en la cúspide, con estos hombres de altura; pasa también, aquí, en tierra baja, con sus politiquillos de menor cuantía. ¡Cuántos conozco yo y conocerás tú, lector amigo, que han vendido su partido y desertado de su bandera por un plato de lentejas! ¡Cuántos que sirviéndose del pobre *bon Jean*, de este pueblo siempre bueno y siempre crédulo, han escalado los escaños del Congreso y le han abandonado después, pasándose a las huestes contrarias! ¡Cuántos que aprovechándose la presencia de algún Jefe del Estado, han ido, hollando y pisoteando sus pretendidos ideales, ha postenarse servilmente a sus plantas para ofrecerle su incondicional apoyo! Qué se han hecho de los Pou, de los Feliu, de los Llanós y tantos otros, republicanos ayer, y hoy monárquicos romanonistas o reformistas mendigantes?

Estos desprendimientos en masa, y estas deserciones particulares, demuestran de una manera clara y evidente, que, en este desgraciado partido hay falta de sólidas convicciones y sobra de deseos inmoderados del lucro personal: porque el hombre que está real y plenamente convencido de la bondad de su causa y tiene fe inquebrantable en sus ideales, podrá ser un mártir de ellos; pero jamás será traidor a su credo y a su enseña.

Por eso yo, que anhelo la existencia del hombre que rijan con mano inteligente

y segura los destinos del republicanismo, me temo que, de existir este hombre, fracasaría por completo; pues no hallaría apoyo en sus correligionarios, cuya inmensa mayoría encontraría dispuesta a pasarse al enemigo por un plato de lentejas, por un cargo honorífico, o por una sonrisa del Cesar, cuando no, por la de algún esmirriado caciquillo de monterilla.

TONI.



REVOLTILLO

¡Pobrecito! De veras le compadezco a V., señor de las añejas tertulias.

Metióse V. a caballero andante, desfaceador de agenos desaguizados, pensando despachurrar al misérrimo MOSCARDÓN al primer bote de su lanza, y, el despampanado resultó V. ¡pobre amigo! que saltó por las orejas del ruin jamelgo, o pollín sarnoso que montaba, recibiendo descomunal batacazo.

¿Qué hacer? No tolo ha de salirnos a pedir de boca, y a medida de nuestros deseos. Nosotros, querido Ex, proponemos muchas cosas; pero al último, Dios dispone lo que ha de suceder.

Considero, pues, ya que contra el destino adverso no queda otro remedio, y procure ser mas precavido si se ve en otra.

Aunque para mí tengo que no se verá V. por la sencilla razón, de que es V. muy avisado para que no escarmiente y eche en saco roto el batacazo.

Pero venga V. acá Ex-contertulio de mis penitas, y dígame por sus pecados, si es verdad que se armó V. de punta en blanco, con el único fin de defender a su desdichado compañero?

Y digo desdichado, no por las culpas que haya podido cometer el tal compañero de *Usia*, sino por el defensor que le ha salido.

Porque ha de saber V., que con eso de los defeniones, pasa lo mismo que con los remedios, que los hay que son peores que la enfermedad.

Esto mismo le ha sucedido a su compañero con haberle V. sacado a colación con excusas de defensa.

Más le valiera, y mejor librado saliera, echándole tierra al asunto como hacen los gatos.

Más clarito, amigo mio, ni el agua.

No se canse, señor de los Exs, no se canse en persuadirme.

Por más que jure y perjure, y aunque me lo jurare con la mano extendida sobre el propio gorro-frigio de Seipión el Africano, que santa gloria haya, no había yo de creerle.

Siempre he creído que, aquel su armamento y aquella su tremenda arremetida, mas, que a desinteresado filantropismo, obedecía a egoismos propios. Quizás V. restañaba la herida ajena, para curar escozores de la propia. Quizás V. llamaba la atención pública hácia el vecino, para que no se fijaran que arrojaba V. a borbotones la bilis que le ahogaba.

Pero como yo soy perro viejo, no valen conmigo las mañas y sé lo que puede esperarse de sus desplantes altruísticos.

Y, en resumidas cuentas, hizo V, bien; pues la caridad tien ordenada empieza por si mismo.

¿Acerté? Vaya, pues, apantando concordancias.

Una cosa me admira de su filantropismo, amigo Ex, y es, que sea unilateral.

Pensaba que el filántropo lo era para todos sin distinción; pero V. me ha desengañado porque tiene banda.

Y sino ¿por qué no salió V. en defensa de los Padres Salesianos como lo hizo con el compañero de marras? Si a éste se le atribuyó lo del exceso de bebidas; de aquellos dijo cierto quidam, muy fresco, por no decir sin verguenza, que se zampaban semanalmente una barbaridad de litros de vino.

¡Ah! ¡Ya caigo! Temería V. que los cleróforos y clero-maniacos de su camada, le llamaran republicano de bonete y estola y le alborotaran el cotarro de sus antiguas tertulias.

¡Bien, hombre. ¡Muy bien! Obró V. en consecuencia. O ser republicano o defender frailes: no hay término medio.

Apesar de todo, yo en su lugar obrara de distinta manera.

Rompiendo necios y ridículos convencionalismos de partido, me hubiera declarado paladin de toda víctima de *entuerto alcohólico* y hubiera retado a singular combate a cualquier *fallon malandrin*, que tal *desaguisado* cometiere.

Esto hubiera sido mas noble y más justo: aquello, sin duda alguna, es más conveniente y más... *remunerante*.

¿Verdad que en esto tambien concordamos?

Pues hasta otra.

SEVERO.



¿RECTIFICACION?

El cronista de «Juventud Republicana» decía en el segundo suelto de la cróniquilla correspondiente el número 134 de dicho periódico, que, en el cementerio de esta Ciudad, los cadáveres de los pobres que no poseían ataud, tenían que ser arrojados desde algunos palmos de altura, fracturandose, a veces, algunos de sus miembros con la caída. ¡Ni que fuesen sacos de desecho rellenos de trapos viejos!

Como esta noticia, a todas luces falsa y calumniosa, levantara, por la justa indignación producida entre el pueblo ciudadelano, cierto espíritu de protesta, y además, se diere por ofendida la Junta del Cementerio, en razón de la mancha, que la tal noticia, de ser cierta, lanzaba sobre su reconocida y acrisolada honorabilidad, un amigo oficioso, el presidente, tal vez, de aquella, advirtió al consejal Sr. Palliser de la falsedad de la

afirmación, requiriéndole una rectificación de la misma, bastante clara y completa, para poner en su lugar el buen nombre de la Junta y el de sus empleados; por cuyo motivo, viéndose el desdichado cronista entre espada y pared, esto es, entre el amigo que exigía una rectificación justa y debida, a quien, por otra parte, no querían desairar, y los lectores de «Juventud Republicana», con quienes quedaba muy mal parado de rectificar la bola de relumbrón que habían ya engullido con toda la candidez del mundo, dió a luz otro esperpento, digo, otro suelto, que procuró, el muy ladino, hacernos tragar como rectificación, no siéndolo de cien mil leguas a la redonda.

Para que nuestros lectores puedan formarse un concepto cabal y cierto de lo dicho, vamos a transcribirles, el suelto de marras, con todos sus pelos y señales, y sin quitar ni poner coma ni punto.

Ahí va el suelto de referencia: «Se ha acercado hasta nosotros una persona amiga, que habiendo leído el suelto de gaceta publicado en nuestro número anterior referente a la forma como son sepultados en la fosa común los cadáveres de los pobres, a los que no se había costeado ataúd, y nos ha dicho que desde hace muchos años no son tirados los cadáveres de los pobres desde algunos palmos de altura como se nos había asegurado y nosotros publicamos en el suelto de referencia, sino que son allí depositados con todo cuidado.

»Deseosos de que brille la verdad y lejos de nosotros todo deseo de ofender a nadie, no titubeamos en rectificar cuando se nos demuestra estar equivocados o haber sido engañados por personas poco enteradas o poco escrupulosas.»

Después de leer y releer una infinidad de veces el suelto transcrito, y de darle otra infinidad de vueltas por arriba y por abajo y por todos lados no he podido dar con la rectificación buscada. ¿Por donde anda, señor Cronista, su rectificación que no se le encuentra por parte alguna? Dos cosas afirma en este bendito suelto y astu-

tu y redonado autor: primera, que una persona amiga se acercó hasta él para decirle que era falso lo dicho en el suelto del número anterior y que en la actualidad los cadáveres de pobres, eran depositados en la fosa común con todo el cuidado posible; segunda, que él, en pro de la verdad, no titubea en rectificar en cuanto se le demuestre estar equivocado. ¿Y la rectificación por donde se halla, señor Cronista, pues, ninguna de estas afirmaciones es rectificar?

Porque esto de decir que vino hasta V. una persona amiga para decirle que desde muchos años há los cadáveres de pobres no son tira-los desde algunos palmos de altura, conforme le habían asegurado a V. y V. había publicado, no es decir, ni mucho menos que V., creyendo la verdad de lo expuesto por la *persona amiga!* retiraba o rectificaba los conceptos vertidos en el suelto de gaceta publicado en el número anterior. Y su postura me convence a mí, de lo desgraciado que estuvo al acercarse a V. la persona amiga, pues no logró convencerle ni demostrarle su equivocación, perdiendo lastimosamente el tiempo. De lo contrario habría V. rectificado según asegura.

Lo que a mi enten ler, intentaba el cronista de «Juventud Republicana» con el simulacro de rectificación con que quería embaucarnos, era escabullirse por la tangente, escapando felizmente de la disyuntiva en que se hallaba, dejando contentos a sus lectores saboreando la bola pasada, y a la persona amiga, satisfecha y burlada con su jugarreta. Y de seguro que lograra su intento, de no existir este taimado zorro de Triquitaque, modesto redactor de EL MOSCARDÓN, quien, percatándose de la artimaña, ha tirado de la manta dejando al descubierto sus tretas.

Quedamos, pues, señor Cronista en que nada rectifica V. en que nada ha hecho en pro de la verdad respecto del enterramiento de los cuerpos de los fallecidos pobres. y, que, apesar de los laudables intentos frustrados de la referida persona amiga, y de sus no menos lauda-

bles propósitos de rectificación en cuanto se le demuestre que anda equivocado, queda en pie lo que dijo V. en el suelto segundo de su cróniquilla del número 134 de «Juventud Republicana».

Ahora tiene V. la palabra, señor Cronista.

TRIQUITRAQUE.



Se nos ha suplicado vivamente la publicación de la carta siguiente:

LA REDACCIÓN.

«SR. D. M. A. C.

Ciudadela.

Distinguido amigo: Por tu carta últimamente recibida, junto con una hoja de «La Sociedad Ciudadelana de Rayos X» veo que sigues entusiasmado con esta *soberbia* instalación que se intenta establecer en nuestra patria chica, como dicen textualmente los autores del mentado proyecto.

Extrañome que no me indiques los nombres de las personas que componen la Comisión organizadora de esa sociedad *autónoma*, aunque no dudo que tratándose de este asunto, por la índole del mismo y por los fines a que se destina, los componentes de dicha Comisión no deben ser otros que los propios médicos de la localidad amén de otras personas entendidas en la materia, pues lamentaría muy de veras que fuesen otros los encargados de llevarlo a la práctica, no porque carezcan de buena voluntad, sino porque se repetiría el caso, no raro por cierto en algunos pueblos, de figurar en ciertas empresas las personas menos indicadas para ello.

No obstante y partiendo de la base de que la Comisión organizadora esté compuesta de personas entendidas en la materia, como son los profesores en medicina, me extraña esa polvoreda que parece han armado, siendo así que ellos no deben olvidar que faltan otras obras a realizar y que yo juzgo de más importancia, de más necesidad y si quieres de mayor urgencia.

Los *Rayos X*, como tu sabes, no sirven, como muchos por desgracia creen, para descubrir *todas las enfermedades*, ni poner en evidencia *todas las dolencias*. Aparte de las *agujas perdidas en la mano*, casos rarísimos por cierto, y de las *monedas tragadas*, no menos raro en los tiempos que corremos y de otros casos que la misma hoja de propaganda cita, está muy limitada la intervención de estos endiablados Rayos más que nada indicados para resolver dudas, si las hubiere, en los diagnósticos.

Fíjate sino, amigo mío, en el gran número de operaciones que se han llevado a cabo en Ciudadela misma, sobre todo por los médicos Sres. Mendez y Valdés y no creo que la reconocida capacidad científica de ninguno de los operadores o de alguno de los demás médicos que haya indicado la intervención quirúrgica, haya tenido, la mayoría de las veces, necesidad de los *Rayos X* para cerciorarse de la certeza de su diagnóstico. Y si el caso ha llegado, quizás por discrepancia de criterios, la aplicación de los *Rayos X* en la vecina población de Mahón no ha costado el *dineral* que se supone.

Y te repito que me extraña que componiendo la Comisión organizadora personas de reconocida capacidad intelectual como son todos los señores médicos y farmacéuticos a quienes se les habrá consultado sobre la tal instalación y que con un cargo u otro deben figurar en la mentada Comisión, extrañome, digo, que no hayan dado preferencia a un asunto de mucha mayor importancia, necesidad y urgencia, cual es, el establecimiento de un *sanatorio antituberculoso* por el que abogó primero el Dr. Comellas y luego el Sr. Valdés desde las columnas de la prensa local, haciéndonos ver así en sus escritos como en sus conferencias los estragos que dicha terrible enfermedad está causando en nuestros hermanos y que nos amenaza a nosotros mismos.

Estos mismos señores médicos y farmacéuticos al ser consultados sobre el particular, debían haber demostrado a los

iniciadores del proyecto en cuestión, la necesidad de una buena máquina para la fabricación del hielo ya que más de una vez tienen que contemplar como se les escapa la vida de un enfermo por falta del hielo necesario, indispensable y milagroso si quieres.

Los mismos señores debían exponerles la necesidad de un buen *microscopio* para el análisis de una porción de microbios procedentes del aire, del agua y de los alimentos que tomamos para el sostenimiento de nuestra vida y que muchas veces se convierten en *portadores* de nuestra muerte.

Un establecimiento de *aguas azoadas* para el tratamiento y curación de *bronquitis, faringitis, laringitis* y otras enfermedades del aparato respiratorio que tanto y tanto abundan en nuestro país.

Esto no quiere decir, amigo mío, que me oponga a la implantación del *Rayos X* en nuestra ciudad, lo que sí lamento es la falta en orientación que existe en muchos asuntos, pues somos tan impresionables, que muchas veces nos dejamos arrastrar. De este modo, quizás lleguemos un día a tener que dar parte de *nuestro jornal* si un aficionado a la astronomía, pongo por caso, se le antoja colocar en el castillo de San Nicolás un soberbio y monstruoso telescopio para que el pueblo pueda contemplar, en pleno día, las estrellas en el azul del firmamento.

Ideas no faltan a nadie aunque sea medianamente culto, el que las conciba; pero el pueblo al aceptarlas y mucho más siendo él mismo quien tiene que pagar su coste tendría que seguir un orden, una pauta en armonía con sus necesidades dando siempre preferencia a las más indispensables, a las urgentes.

Y hablándote más claro, a mí me entusiasma la obra llevada a cabo por nuestro distinguido paisano D. Pedro Mesquida. Comprendió que en Ciudadela hacía falta una Sala de operaciones, concibió la feliz idea y la llevó a cabo de su *propio peculio* sabiendo a ciencia cierta que a él ningún *beneficio pecuniario* le reportaría.

Y la llevó a feliz término sin nombramiento de comisiones, sin artículos de reclamo y lejos de darle la *autonomía* que para este proyecto se reclama, la cedió al pueblo.

Esta es una obra digna de aplauso y que tiene que agradecer el pueblo ya que disfruta de sus beneficios sin haber tenido que dar el *jornal* para su instalación y que sabe no reporta compensación material a su filántropo y caritativo autor.

Tu amigo

TIBURCIO DEL POZO.

Barcelona - Noviembre - 1916.



A la Empresa del "Círculo Artístico"

Vds. deben saber perfectamente que las filas de butacas, lo mismo en teatros que en cinematógrafos, deben estar colocadas en forma que de respaldo a respaldo haya una distancia de 90 centímetros, que los asientos deben tener como mínimo 50 de ancho por 40 de salida y que su borde delantero debe distar del respaldo de la fila anterior 45 centímetros, por lo menos, para el cómodo paso y aposentamiento del público.

También deben saber Vds. que el paso central de las butacas debe tener, con arreglo al Reglamento aprobado por real orden de 19 de Octubre de 1913, un metro de ancho por lo menos, debiendo establecerse entre aquellas y las plateas otros pasos de 70 centímetros.

Pues bien; se ha llegado al extremo de juntar las filas de butacas en forma tal, que el pasar a una localidad situada en el centro de las mismas, habiendo personas sentadas en las próximas a los pasillos, se hace materialmente imposible.

JAVIER.

A pesar de haber aumentado en dos páginas nuestro periódico nos vemos, muy a pesar nuestro, obligados a dejar sin publicar varios trabajos, entre ellos una reseña de la Compañía Bent-Monté que actúa en el «Círculo Artístico», en la cual se ponían de manifiesto las buenas cualidades, tanto artísticas como musicales que reúnen los artistas, esperando que el público ciudadelano sabrá corresponder con su asistencia premiando así los esfuerzos de la Empresa.